



Advances in sports semiotics: the proxemic domain

(S) *Avances en semiótica deportiva: el dominio proxémico*

García-Marcos, F.; García-Mateo, P.

Resumen

Introducción: La comunicación es un componente intrínseco de la actividad física y del deporte, tanto en lo referente a su propia práctica, como en lo tocante al acontecimiento social que implica. A pesar de ello, la semiosis deportiva ha recibido escasa atención por parte de la bibliografía especializada, lo que deja pendiente un amplio y sugerente campo de investigación.

Objetivos: Este artículo pretende adentrarse en ese ámbito a través de la proxémica, un componente absolutamente nuclear para la actividad semiótica. De esa manera, al mismo tiempo, establece una hipótesis de mayor alcanza, hacer de la pertinencia de la perspectiva semiótica en el análisis de la realidad físico-deportiva. En ese sentido, se plantea una exploración totalmente novedosa en la bibliografía.

Métodos: El artículo procede a confrontar sistemáticamente la casuística deportiva con la taxonomía propuesta por la proxémica.

Resultados y discusión: Del análisis se desprende la pertinencia de la hipótesis inicialmente propuesta. En efecto, se han delimitado al menos cinco grandes dominios proxémicos en la práctica físico-deportiva (estructural, suspendido, táctico, estratégico y finalista). En ellos la información proxémica resulta determinante, hasta el punto de convertirse en una destreza necesaria para la práctica físico-deportiva, tal y como había avanzado la bibliografía. Pero, como también se apuntaba en esta, se hacía necesaria una perspectiva conjunta que es la que finalmente aborda esta investigación.

Conclusiones: Ha quedado constancia de la pertinencia, no solo de la proxémica deportiva, sino de la semiótica deportiva en su conjunto. De hecho, la investigación desarrollada aquí supone un avance en esa dirección, cuyo objetivo final estaría cifrado en el desarrollo de un modelo capaz de abarcar la compleja totalidad de los procesos semióticos dentro del deporte.

Palabras clave: Semiótica, deporte, proxémica...

Abstract

Introduction: Communication is an intrinsic component of physical activity and sport, both in relation to their own practice, and in terms of the social event involved. Despite this, sports semiosis has received little attention from the specialized bibliography, which leaves a wide and suggestive field of research pending

Aim: This article intends to enter this area through proxemics, an absolutely nuclear component for semiotic activity. In this way, at the same time, it establishes a hypothesis of greater reach, to make the relevance of the semiotic perspective in the analysis of physical-sports reality. In that sense, a totally new exploration is presented in the bibliography.

Methods: The article proceeds to systematically confront sports casuistry with the taxonomy proposed by the proxemic.

Results & discussion: The analysis shows the relevance of the hypothesis initially proposed. In fact, at least five major proxemic domains have been delimited in physical-sports practice (structural, suspended, tactical, strategic and finalist). In them, proxemic information is decisive, to the point of becoming a necessary skill for physical and sports practice, as the literature had advanced. But, as was also pointed out in this, a joint perspective was necessary, which is what this research finally addresses.

Conclusions: There has been evidence of the relevance, not only of the sports proxémica, but of the sports semiotics as a whole. In fact, the research developed here is an advance in that direction, whose final objective would be encrypted in the development of a model capable of covering the complex totality of semiotic processes within sport.

Keywords: Semiotics, sport, proxemics;

Type: Essay

Section: Sports science

Author's number for correspondence: 1- Sent: 10/2019; Accepted: 01/2020

Author's number for correspondence: 1 - Sent: xx/xx/20xx; Accepted: xx/xx/20xx

¹Depto. de Filología, Fac. Humanidades. Universidad de Almería – Spain - García-Marcos, F., fmarcos@ual.es, orcid.org/0000-0001-5638-1859

²Depto de Educación Física, Fac Ciencias de la Educación. Universidad de Almería-Spain – García Mateo, P., pabloogm21@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-3254-4446>

García-Marcos, F.; García-Mateo, P. (2020). Advances in sports semiotics: the proxemic domain. *ESHPA - Education, Sport, Health and Physical Activity*. 4(1): 100-120. doi: <https://doi.org/10.15358/2603-6789.2020.4.1.100-120>
ESHPA - Education, Sport, Health and Physical Activity - ISSN: 2603-6789



ESHPA
Education, Sport, Health and Physical Activity

(P) Avanços na semiótica esportiva: o domínio proxêmico

Resumo

Introdução: A comunicação é um componente intrínseco da atividade física e do esporte, tanto em relação à própria prática quanto em relação ao evento social envolvido. Apesar disso, a semiótica esportiva tem recebido pouca atenção da bibliografia especializada, que deixa um amplo e sugestivo campo de pesquisa pendente.

Objetivos: Este artigo pretende entrar nessa área por meio de proxêmicas, um componente absolutamente nuclear para a atividade semiótica. Dessa forma, ao mesmo tempo, estabelece uma hipótese de maior alcance, para tornar relevante a perspectiva semiótica na análise da realidade físico-esportiva. Nesse sentido, uma exploração totalmente nova é apresentada na bibliografia.

Métodos: O artigo passa a confrontar sistematicamente a casuística esportiva com a taxonomia proposta pela proxêmica.

Resultados e discussão: A análise mostra a relevância da hipótese proposta inicialmente. De fato, pelo menos cinco domínios proxêmicos principais foram delimitados na prática físico-esportiva (estrutural, suspensa, tática, estratégica e finalista). Neles, a informação proxêmica é decisiva, a ponto de se tornar uma habilidade necessária para a prática física e esportiva, como a literatura havia avançado. Mas, como também foi apontado, era necessária uma perspectiva conjunta, que é o que esta pesquisa finalmente aborda.

Conclusões: A relevância, não apenas da proxêmica esportiva, mas da semiótica esportiva como um todo, foi registrada. De fato, a pesquisa desenvolvida aqui é um avanço nessa direção, cujo objetivo final seria criptografado no desenvolvimento de um modelo capaz de cobrir a totalidade complexa dos processos semióticos no esporte.

Palavras-chave: Semiótica, esportiva, proxêmica.



I. Introduction / Introducción

La proxémica ha sido una de las principales referencias identitarias del análisis de la comunicación, de poco menos que obligada presencia junto a la kinésica en las formulaciones más clásicas de la semiótica. Se ocupa, en síntesis, de la distribución espacial -estática o dinámica- que discurre entre los participantes de un acontecimiento comunicativo. De ello se desprenden dos dimensiones básicas de análisis: la estrictamente espacial, de un lado, y, de otro, la dinámica temporal, en la medida en que los componentes espaciales se modifiquen en el transcurso de un segmento temporal.

Fue E. T. Hall (1963) el encargado de acuñar terminológicamente ese campo de preocupaciones científicas, con la pretensión explícita de ocuparse del análisis de la delimitación y gestión espaciales que hacen los seres humanos. Hall partió de un universal del comportamiento, el sentido de la territorialidad, al que consideró determinante para explicar parte de la interacción humana, sobre todo en lo que atañe a sus sistemas de comunicación, en primera instancia, pero también en lo concerniente a su comportamiento en general. La proxémica humana, en todo caso, se encuentra intensamente condicionada por el contexto. Sobre ella actúa, antes que nada, la cultura, pero también está determinada por la edad, por los roles socialmente establecidos, por las relaciones interpersonales y, en última instancia, por la particular idiosincrasia de cada individuo.

La organización proxémica cubre un amplio espectro de actividades humanas, que abarca desde cualquier clase de interacción diaria hasta la organización urbanística de un hábitat. En cualquiera de esos supuestos, se articula en torno a dos grandes grupos de elementos, el espacio entre los participantes y los componentes del escenario proxémico. En relación con el primero, el propio Hall propone una graduación cualitativa que acota ese vasto e indeterminado espacio físico y antropológico, subdividido cada uno de sus apartados en dos componentes internos. De ese modo establece cuatro grandes dominios proxémicos que, por lo demás ha seguido bastante estrictamente la bibliografía posterior:

- Distancia íntima, inferior a 40 cm, subdividida a su vez en *próxima* (hasta 15 cm.) y *extendida* (entre 15 y 40 cm). Delimita el territorio más personal de cada individuo, al que tienen acceso solo personas con las que se mantiene un fuerte vínculo personal.
- Distancia personal, que en esta ocasión abarca de 45 a 125 cm, repartida de nuevo en *próxima* (de 45 a 75 cm) y *extendida* (de 75 a 125 cm). Se trata de un espacio reservado para relaciones en las que existe algún tipo de afinidad común, con roles socialmente establecidos de antemano (compañeros, vecinos, etc.)



- Distancia social, con un radio que va de los 120 a los 360 cm, también con dos espacios internos, el *próximo* (de 120 a 210 cm) y el *extendido* (de 210 a 360 cm). Acontece entre personas con las que solo se mantiene un conocimiento superficial, no asentado en una relación interpersonal fluida, aunque admita grados variables de habitualidad.
- Distancia pública, más allá de los 360 cm, como en los casos anteriores, con una las consiguientes variantes *próxima* (de 360 a 750 cm) y *extendida* (por encima de 750 cm). Dentro de ellos se registran interacciones que no requieren de una relación ni prescrita ni definida.

Esos espacios establecen marcos tendenciales, que cada individuo ahorma de manera particular. Sobre la base de esa primera demarcación espacial, Halle establece una segunda tipología, en función de la clase de componentes del espacio proxémico:

- Los *elementos fijos* abarcan a todos aquellos que configuran un espacio, bien delimitándolo dentro de su entorno (*elementos externos*), bien señalizando su distribución (*elementos internos*). Cada cultura acuña su propia tipología de configuración de estos componentes proxémicos que, en todo caso, cambian con el tiempo y el entorno.
- Los *elementos semifijos* habilitan interacciones a través de su uso. Permiten a las personas influir en la interacción con otros gracias a la ayuda del entorno. A su vez, esta clase se escinde en dos grandes nuevos grupos, los espacios *sociopetales* (Lawson, 2001) y los *sociofugales* (Osmond, 1957; Sommer, 1967; Lawson, 2001). Los primeros son abiertos, por lo que favorecen las interacciones (plazas, parques, etc.) Los segundos, en cambio, propician la intimidad, incluso cierto aislamiento, entre los individuos (bibliotecas, hospitales, etc.)
- Los *elementos dinámicos* miden la influencia de ambos tipos en las relaciones interpersonales, de manera que la variación de uno de ellos –dentro de una situación dada- condicione el tipo de interacción desarrollada.

Conviene recordar, en todo caso, que cualquiera de esos elementos espaciales, desde el punto de vista de la semiosis, interesa en la medida en que soporta un proceso de codificación que lleva a otro de descodificación por parte de quienes los habitan, transitan o, en definitiva, emplean. Sin ambos procesos –la codificación y la descodificación- todos esos elementos constituyen meramente entorno físico, nada más. Supongamos un individuo que nunca ha tenido el más mínimo contacto con el croquet que, de repente, entra en un terreno donde se practica este deporte. Naturalmente, solo verá una serie de palos,



líneas y aros fijados al suelo, sin comprender el deporte que puede desarrollarse allí, sus reglas o sus elementos.

Desde su arranque la proxémica se mostró especialmente atenta a esa dimensión semiótica inherente a su fundamentación teórica, perspectiva que se ha mantenido constante a lo largo de los años (Bracco, 2000, Rogers, Hart y Yoshikata, 2002). De hecho, los estudios culturales y antropológicos en los que se desenvuelven Hall y sus primeros discípulos no vacilan en examinar la interacción registrada entre entorno y comunicación humana, línea que naturalmente se mantendrá abierta y vigente hasta nuestros días (Ciolek, 1983; Herrera, 2010).

De inmediato se puso de manifiesto un fuerte condicionamiento de la cultura de procedencia, que establece y marca sus distancias físicas para interactuar. Incluso dentro de una misma cultura y de una misma sociedad, los estudios de Hall (1966, 1977) demostraron que las distancias físicas transcribían otras de orden social, entre individuos de distintas clases. Por supuesto, ello llevó a asentar de inmediato la proxémica entre los componentes no verbales de la semiótica, dentro de la que ha terminado siendo una referencia consolidada e inexcusable.

Solo que su radio de acción temática era potencialmente más amplio, como tampoco tardó demasiado en ponerse de manifiesto (Poyatos, 1994). Desde la delimitación de la tipología de espacios, la proxémica guarda una estrecha vinculación con la arquitectura y el urbanismo (Halkl, 1966, Hall y Reed, 1975; Winkin, 1981, además del precursor trabajo de Osmond, 1957). En la industria cinematográfica es de gran utilidad, tanto para regular la disposición de los personajes, como para medir la distancia y enfoque de las cámaras (Roud, 1977; Gianetti, 1990). El análisis de esos elementos dentro de la estructura fílmica se ha solido realizar a partir de los parámetros de Hall. Su conexión con la teoría de la información y con la comunicación encontró un enorme valedor en la figura de A. Moles, en colaboración B. Valencien y E. Rohmer (1963, 1972). Más reciente han sido sus aplicaciones en el ámbito de la informática, sobre todo al tratar de paliar la distancia física entre la que, en principio, se desenvuelve la comunicación virtual. De ese modo, se distingue entre distancia física y proximidad percibida (O'Leary *et alii*, 2008). En principio, se registraría una tendencia positiva hacia los individuos con los que se ha mantenido una interacción física (Zajonc, 1968; Monge *et alii*, 1980, 1985). Sin embargo, ese efecto puede reproducirse artificialmente, de manera que mediante la comunicación virtual se visualice e interioriza una conexión equivalente a la espacial (Olson y Olson, 2000; Hind y Kiesler, 2002; McArthur, 2016).



1.1.Aims / Objetivos:

El deporte también ha conocido la extensión de los cometidos temáticos de la proxémica, a menudo – aunque no sistemáticamente- en combinación con la kinésica. No deja de ser un intento, razonablemente fundado, de dar cuenta de la posible influencia del componente no verbal en su conjunto dentro de la actividad física y deportiva.

Al menos cuantitativamente, su principal foco de interés giró en torno a su rentabilidad en la preparación de entrenadores (Pannitti y Rossi, 2012; Ladisa, 2008; Pomohaci y Enoiu, 2011), de profesores de educación física o incluso de formadores en general (Poggendorf, 2008, 2012; Camerino et al, 2012; Castañer, 2013; Peráček y Peráčková, 2018). En todo caso, las destrezas proxémicas son determinantes para desarrollar creatividad en la actividad deportiva (Vélez y Ramos, 2006). En algunas prácticas físicas y/o deportivas se ha estudiado con relativo mayor detalle, caso del baloncesto (López, Mohamed, El Yousfi y Martínez, 2011), el fitness (Alves et al, 2015; Yin, 2017) y sobre todo el voleibol (Raiola, 2012; Renato y Cassese, 2017). Di Palma y Molisso (2017) abordaron un supuesto más particular, el de la aplicación de terapias deportivas, que incluía un componente proxémico, para el tratamiento del autismo. Mientras que, por su parte, Vallejo (2018) se detuvo en la proxémica desplegada en torno al deporte, más en concreto, entre la hinchada de los equipos de fútbol en Ecuador.

La pertinencia de la proxémica en el ámbito deportivo, en todo caso, remitía a tres cuestiones de mayor radio conceptual y temático. De un lado, autores como Barker (2017) la consideran una destreza imprescindible para la gestión de grupos, sin restricción ni de tipología ni de alcance. En esa línea se encontraría Bosque-Jiménez (2018), al contemplar lo que llama una “competencia proxémica”, en su caso, específicamente dirigida a los profesionales de la actividad física. Solo que esa misma competencia resultaría no menos útil en la organización de la tropa de un ejército, en la de una orquesta filarmónica o en la de un equipo de hockey hielo. De otro, la proxémica tampoco falta en los diseños sobre comunicación en el deporte, tanto cuando se trata de intervenir sobre la mejora de su gestión, como cuando se analiza la realidad deportiva. Así, se ha aconsejado controlar la proxémica, como una de las principales praxis de la psicología deportiva (Hackfort y Schinke, 2016). Incluso Sullivan y Feltz (2003) desarrollaron una escala efectiva de la comunicabilidad de la práctica deportiva, basada en una muestra empírica tomada con 681 atletas, reconociendo que sobre el tema de la comunicación deportiva había muy poca precisión y concreción. En un estudio posterior, Sullivan (2004) confirmó la existencia de diferencias acusadas entre hombres y mujeres. Más tarde, en Sullivan y Short (2011), realizó una propuesta de aplicación para tratar de paliar esas limitaciones. Szczerbak, Parzelski y Poczwardowski



(2012), por su parte, emplearon la proxémica como criterio para discriminar prácticas deportivas en las que se establecían diferentes tipos de contacto físico, además de en la danza. Finalmente, al igual que sucediera con la kinésica, y por lo general en consonancia con ella, se ha reclamado su participación en las metodologías observacionales y praxiológicas (Lagardera y Lavega, 2001; Anguera y Hernández, 2013).

Esas aproximaciones, en todo caso, solo apuntan las directrices fundamentales de la proxémica en el ámbito físico-deportivo, por lo que en última instancia dejan también pendiente un marco epistemológico más amplio, capaz de dar cuenta de la semiótica deportiva en su conjunto. El objetivo último de este trabajo pretende aproximarse a ambos retos, tratando de sistematizar primero el mapa de la proxémica deportiva, para a continuación proyectarla sobre una potencial lectura semiótica del deporte.

II. Methods / Material y métodos

Para tratar de llevar a cabo ese cometido se procederá a operar desde un listado exhaustivo de actividad deportiva, cruzado con los epígrafes taxonómicos establecidos por la bibliografía sobre proxémica. De ello se obtendrán los criterios que permitan clasificar los tipos mediante los que caracterizar y clasificar la actividad proxémica en el deporte. Esa agrupación por clases sustentará la propuesta final de este trabajo que permitirá abordar la pertinencia -o no- de la hipótesis inicialmente propuesta.

III. Results / Resultados

III.1 Proxémica deportiva estructural

Una primera aproximación, siguiendo los estándares del análisis proxémico, confirma prácticamente todos los parámetros propuestos por la semiótica. La mayoría de las prácticas deportivas oscilan entre las distancias personal y social de la tipología de Hall. Existen matizaciones, con todo. En los deportes de lucha, la distancia es íntima. Mientras que los deportes colectivos se desenvuelven entre la distancia personal extendida, la que discurre más allá del nivel del brazo.

Sin embargo, la dinámica de algunos deportes modifica continuamente estos parámetros y, probablemente, en ello radique su enorme potencial proxémico. Los futbolistas se desenvuelven preferentemente entre una distancia personal extendida, aunque en un córner están en la próxima, cuando no directamente en la íntima. En el rugby los zagueros, los tres cuartos o incluso los alas pueden mantener una distancia relativamente personal. Pero los paquetes delanteros, sobre todo en situación de melé, están claramente en dominios íntimos según la tipología de Hall.

Es obvio que no se trata solo de una cuestión de espacio, sino que intervienen otros elementos cualitativos, que terminan asociándose –aunque no de forma sistemática- al espacio. Una melé no es



una relación íntima, o al menos no lo es del mismo modo que otras, por más que sea susceptible de ser encuadrada en ese segmento espacial.

Por otra parte, el deporte está plagado de elementos proxémicos fijos, en sus dos dimensiones. Por una parte, cuenta con elementos externos, que son los empleados para delimitar, tanto los terrenos de juegos, como los estadios en su conjunto. Por otra, dentro de ellos, las reglamentaciones establecen espacios fijos internos, precisando las áreas, etc., realizando una tarea demarcadora imprescindible para el desarrollo de la actividad deportiva.

En su conjunto los estadios y recintos deportivos son espacios fijos, o semifijos sociopetales, desde el momento en que permiten interactuar entre sus participantes. De todas formas, en el caso de los deportes no puede haber espacios radicalmente dinámicos porque introducen una variabilidad que supondría vulnerar las reglas del juego por el que este se rige. No se puede modificar la ubicación de una portería de hockey cuando viene el rival. Por lo general, están cargados de un alto valor connotativo en la semiosis de las comunidades en las que se inscriben.

El mundo y el entorno deportivos suministran múltiples ejemplos relacionados con todo ello. Los estadios, pistas, circuitos, piscinas o palacios de deportes, las instalaciones deportivas en general, a menudo son edificios emblemáticos en sus respectivos entornos urbanos, sin discriminar además ni dimensión, ni especialidad ni entorno. El muelle de regatas de Kiel, sede donde se disputaron las competiciones náuticas durante la olimpiada de Múnich'72, el Stadion Wojska Polskiego de Varsovia, el mítico Eden Park de Auckland o el Olímpico de Terrassa, sede del hockey hierba durante Barcelona'92, entre muchísimos otros casos similares, tienen en común que testimonian hasta que punto el deporte está integrado fuertemente en su tejido social. No son solo lugares para la práctica de actividad física y deportiva, donde discurren sus competiciones. Aportan algo más al paisaje urbano, donde ejercen como referente social, identitario, incluso en algunas ocasiones remiten a momentos concretos de su acontecer histórico. En Terrassa el Estadi Olímpic simboliza los nuevos tiempos, más allá del deporte, convirtiéndose en el último eslabón (de momento) de la cronología de su urbanismo. Primero las iglesias románicas de Sant Pere (siglos V al VIII) y después la Torre del Palau, el único resto del castillo que debió ocupar el actual centro de la ciudad en el siglo XI, condensan el pasado medieval de la ciudad. El Vapor Aymerich, Amat i Jover, un antiguo complejo textil diseñado por el arquitecto Lluís Muncunill i Parellada y construido entre 1907 y 1908, actual sede del Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña, fue fruto de la etapa de la industrialización y el maquinismo, tan ligadas a la industria textil, santo y seña de la actividad económica de la ciudad hasta la década de los 70. El Estadi Olímpic, no solo mantiene el recuerdo de un acontecimiento de la envergadura de una olimpiada, sino que además aporta una mirada edificada hacia el futuro de una ciudad, que procura orientarse por otros parámetros hacia la modernidad, precisamente tras la drástica caída del textil, con la consiguiente necesidad de reinventarse. El interior de las instalaciones deportivas introduce una dimensión distinta de proxémica estática. De un lado, distribuye el espacio y los roles de los



participantes en ese acto deportivo –pero también comunicativo-, en el que no solo intervienen los deportistas, con ser estos sus protagonistas. Para ellos quedan las marcas de los terrenos de juego, tanto aquellas que los delimitan las líneas de fondo y las de lateral, como las que señalan lances concretos de su desarrollo. El cuadrado de recepción del saque en el tenis, el rectángulo del área de penalti en hockey sobre patines, las líneas que señalan una pista de voleibol, las marcas de las calles en las carreras de atletismo, el lugar del triple en baloncesto, las líneas de gol en varios deportes de equipo, o la de ensayo en rugby; todos ellos son elementos proxémicos estáticos, determinantes para el desarrollo de la competición. Tanto es así que informan acerca del ámbito de acierto o de error, del éxito o del fracaso de un determinado lance. Cuando un tenista envía un resto más allá de la línea de fondo del rival, ya sabe que ha perdido el punto (como mínimo). En ese sentido, establecen los parámetros entre los que ha de discurrir la competición y, en el mismo sentido que otras partes del reglamento, aportan un conocimiento forzosamente necesario para el desarrollo del juego.

Pero, además, los edificios deportivos contienen otro componente de proxémica estática, en esta ocasión destinado a ubicar a los espectadores que, como se ha avanzado hace un instante, forman parte también del deporte como praxis social. De hecho, el deporte de elite en la actualidad no se concibe sin una mirada receptora, evidente, supuesta o presentida, que ha terminado por convertirse en un componente indispensable para su difusión como gran espectáculo de masas. La competición requiere de espectadores, que ocupan sus butacas físicas en los estadios y en los pabellones, o que realizan la misma función a través de las pantallas de los dispositivos electrónicos. Gracias a la existencia de esa mirada, o incluso de esas miradas, la actividad física desembarca en la sociedad de masas, con todo lo que ello comporta, desde atención en los medios, hasta ingresos derivados de la publicidad.

De todas formas, hay más actividad proxémica en el interior de los recintos, dado que es posible encontrar actividades semifijas, aunque muy heterogéneas en función de los participantes de un acontecimiento deportivo. Los espectadores expresan y transmiten emociones, animan, protestan, celebran éxitos, juzgan en definitiva lo que están contemplando, siempre desde el prisma de su adhesión a uno u otro equipo. Con los deportistas la casuística se diversifica todavía más, hasta el punto de desarrollar supuestos extremos y contrapuestos. En ocasiones la comunicación está prohibida en el conjunto de la actividad, como sucede en los llamativos casos del tenis o del golf. En otras, en la mayoría de los deportes de equipo, por el contrario, resulta fundamental que sus miembros mantengan una comunicación fluida, lo que les permite articular de manera más eficiente sus acciones, tanto en la faceta defensiva, como durante las fases de ataque.

También es verdad que, como en tantas otras ocasiones dentro del dominio semiótico, sus componentes aparecen de manera coordinada con otros elementos semánticos. Las líneas demarcativas de los estadios y pabellones, por ejemplo, introducen factores proxémicos, informando acerca de la delimitación del espacio de juego, sus áreas, las zonas de especial relevancia o los puntos



desde los que aplicar las sanciones (la línea de tiros libres, el punto de penalti). Solo que lo hacen en combinación con elementos cromáticos, tal y como se comentará más adelante. Las líneas no pueden ser de cualquier color, hay banderines que marcan las esquinas, etc. En realidad, la semiosis deportiva, como la semiosis general, constituye una amalgama de elementos y significados, en continua dinamicidad, también en continua interacción y complementariedad.

Por supuesto que todo ello se encuentra enmarcado entre pautas culturales explícitas en la mayoría de las ocasiones, aunque no siempre y de manera sistemática.

III.2 Proxémica deportiva suspendida

En determinadas circunstancias, y solo en momentos concretos, la reglamentación de algunos deportes proscribía la proxémica. Transcurridos esos condicionamientos -un momento y una circunstancia- se reanuda la actividad dinámica, tanto en lo estrictamente comunicativo, como en el espectro más amplio de su contextualización. En ese sentido se habla aquí de *proxémica suspendida*, o *congelada* si se prefiere, en la medida en que posee un carácter prescrito, momentáneo y finalista. Los velocistas en atletismo han de estar quietos en sus tacos de salida, como los nadadores en el pódium. Se trata de un elemento de concentración, para agilizar al máximo sus potencialidades y energías. Pero también encierra una imposición reglamentaria para garantizar que todos los competidores arranquen en el mismo momento. Quien se anticipa en los tacos de salida durante una prueba de atletismo incurre en una falta -aviso-, cuya reiteración puede ocasionar la descalificación. Comunicativamente es un momento que transmite el clímax máximo, previo a la tensión inmediata al inicio propiamente dicho de la competición. No es un caso aislado. En el tiro libre del baloncesto, los jugadores que esperan un posible rebote deben permanecer estáticos en su posición, hasta que el balón no salga de la mano del lanzador. De la invasión anticipada de la zona de rebote, de la violación de la regla de proxémica suspendida, se sigue la repetición en caso de fallo. Los porteros de fútbol pueden realizar distintos movimientos kinésicos (mover los brazos, saltar, etc.), pero no aplicar movimientos proxémicos, debiendo permanecer sobre la línea de gol. El equipo de rugby que recibe un intento de transformación permanece tras la línea de ensayo, hasta que el rival golpee el óvalo con el pie. En el hockey hierba, el equipo que recibe un penalti-córner queda recluido sobre la línea de fondo, sin poder iniciar movimiento alguno hasta que el rival golpea la bola. Los pilotos de los deportes de motor no pueden desplazar sus máquinas hasta que el semáforo esté en verde. Luego, durante el desarrollo de la carrera deberán respetar las trayectorias de los rivales, so pena de recibir una sanción. Las líneas imaginarias de fuera de juego delimitan el espacio tras el balón dentro del que no puede ubicarse un atacante en deportes como el fútbol o el rugby. Cuando así lo hace, incurre en la correspondiente falta.

Las prescripciones proxémicas pueden llegar a afectar incluso al desarrollo del juego. Un equipo de baloncesto dispone de ocho segundos para cruzar al terreno de juego rival. A partir de ese momento, si



rebasa la línea divisoria en dirección a su propio aro, incurre en “campo atrás”, perdiendo la posesión de la pelota. En total, puede transitar hasta un máximo de 24 segundos, antes de lanzar al aro rival. Un fallo en la recepción del óvalo de rugby, cuando cae hacia adelante, se considera una invasión proxémica más allá de la línea de fuera de juego, lo que técnicamente se denomina como un *avant*, sancionado con un golpe de castigo. En rugby solo está permitido el desplazamiento del óvalo hacia adelante con el pie, nunca con la mano.

Otras veces la suspensión proxémica obedece a la propia idiosincrasia de algunos deportes, precisados de momentos de singular concentración. Ninguna regla explícita impide que un *pitcher*, o un bateador, se muevan constantemente durante un partido de béisbol. Como tampoco están prescritos en los receptores dentro de los deportes de raqueta (tenis, ping-pong, bádminton, pádel) o en general cuando se recibe un saque (voleibol). Solo que no guardar la posición adecuada, en el lugar adecuado y con la concentración adecuada otorgaría una ventaja definitiva al rival. En este caso la proxémica queda suspendida por la propia idoneidad del juego.

III.3 Proxémica táctica

Con todo, el elemento proxémico más evidente de la actividad deportiva reside en la disposición táctica de los deportistas, sobre todo en los deportes colectivos. De hecho, se emplean habitualmente metáforas muy ilustrativas al respecto. Los entrenadores disponen “dibujos” sobre las canchas o los terrenos de juego; esto es, proceden a ordenar y organizar espacialmente a sus respectivos equipos. Parte de su éxito, y el de sus directores de juego en el campo, reside en la capacidad para “leer” los partidos; o lo que es lo mismo, en poseer la capacidad para interpretar la disposición del equipo contrario y los movimientos más previsibles que se van a desarrollar durante el encuentro. Tanto es el énfasis dispensado a estas cuestiones, que entre las herramientas de trabajo de muchos entrenadores figura la indispensable pizarra de mano. Mediante ellas se reflejan los movimientos proxémicos del equipo a medida que se desarrolla el encuentro, para lo que en deportes como el baloncesto, el balonmano, el voleibol o, entre otros, el hockey sobre patines se dispone lo que se conoce como “tiempo muerto”, pausas en las que los jugadores reciben indicaciones específicas de sus entrenadores. Las pizarras son el soporte que activa un circuito de comunicación interna con unas características muy acusadas: instrucciones concretas, comunicación acelerada, conceptos sumamente claros, preparación de jugadas puntuales, corrección (o confirmación cuando las cosas salen bien) y, sobre todo y principalmente, motivación.

Al mismo tiempo, pone de relieve ante el público la intensidad de ese trabajo por parte de los técnicos, identificados en esos deportes con una aparente mayor capacidad para innovar y proponer soluciones. Naturalmente, una de las virtudes que se reconocen en los técnicos de estos deportes precisamente radica en su capacidad destacada para utilizar la pizarra, manejando el arsenal de recursos tácticos de



una disciplina, eligiendo el más adecuado para cada situación, siendo capaces de comunicarlo a sus jugadores y de que estos realmente lo lleven a la práctica.

La disposición proxémica ya es de por sí un dato, una fuente sólida de información. Un equipo de fútbol que arranca con un 5 (defensas)-3 (centrocampista)-2 (delanteros) expone la más que previsible intención de encerrarse en su campo y buscar algún contraataque exitoso.

Otras disposiciones tácticas, como es lógico, señalan intenciones de partida distintas. El famoso 4-2-4 del Brasil de Pelé de la década de los 60 era ya de por sí un exponente más que fehaciente del enorme talento y poderío ofensivo de aquella selección. Venía a ser, desde luego, una declaración de intenciones que, por lo demás, se correspondía con la dinámica de juego que ese equipo eminentemente ofensivo practicaba de manera habitual.

Con el 4-4-2, o el 4-3-3 la teoría indica que, en principio, se pretende alcanzar un mayor equilibrio entre todas las líneas con dominio del centro del campo, que permita una ocupación más regular del terreno de juego y, debido a ello, un aprovechamiento más efectivo de todos los recursos potenciales de un equipo.

El fútbol, por supuesto, no supone un caso aislado, sino que antes al contrario cualquier mínima aproximación a otros deportes colectivos arroja resultados más o menos análogos. En balonmano, una defensa 3-2-1 aplica la agilidad de los defensores para atacar las líneas de pase de los contrarios, a los que obliga a distanciarse de la portería. Al mismo tiempo, esa disposición proxémica conlleva una distribución espacial amplia y profunda de los defensores, desde la línea de 6 metros hasta la de 9, como mínimo. En consecuencia, el equipo atacante conocerá las intenciones de sus rivales nada más ver su disposición proxémica, con lo que deberá adecuar su comportamiento en ataque, la atención hacia los movimientos de pase, seleccionar jugadores rápidos en los desplazamientos y buscar el desequilibrio de ese esquema. En ese sentido, la proxémica táctica aporta información con repercusión inmediata sobre el comportamiento de jugadores y entrenadores, así como sobre el desarrollo del juego en el plazo inmediato.

Otras distribuciones de la proxémica defensiva del balonmano tienen repercusiones espaciales y tácticas distintas. Una disposición en 6-0 sitúa a todos los defensores en la línea de 6 metros, con salidas puntuales a los lanzadores, lo que estabiliza en principio la defensa interior. A cambio, permite mayor aproximación de los atacantes y la posibilidad de que percutan contra los defensores, si estos no están atentos en las salidas a los atacantes que les corresponden.

La proxémica deportiva en ocasiones se utiliza para protegerse de las debilidades propias, o para tratar de limitar las virtudes ajenas. En el baloncesto FIBA existe la opción de aplicar defensas en zona. En lugar de emplear marcas individuales, que obligan a cada jugador a seguir a su rival por toda la pista¹ se ubican los defensores en una posición fija.

¹ Esta es la única posibilidad reglamentaria que permite la NBA estadounidense, a diferencia de la federación internacional.



Mediante las distintas clases de zona en baloncesto se pueden cubrir dos grandes objetivos. De un lado, es un recurso para fortalecer el rebote defensivo propio. Esa disposición espacial dificulta la aproximación del rival y, por tanto, facilita la recogida de los rechaces defensivos. Como consecuencia, de otro, el rival se ve obligado a incrementar su lanzamiento a distancia, lo que puede resultarle problemático si no dispone de buenos lanzadores exteriores.

No es la única posibilidad. Existen otras alternativas zonales para organizar la proxémica defensiva, en función de las características propias y de la potencialidad de los rivales.

Por supuesto que prácticamente todos los deportes de equipo cuentan con su proxémica táctica con valores similares o equivalentes a los anteriores. En ocasiones ello supone asignar posiciones fijas, o semifijas a los deportistas, como en los ejemplos anteriores, aunque en otras se trata más bien de prever los movimientos y posibles desplazamientos, ya situados por tanto dentro de dominios proxémicos dinámicos. Siempre, en todo caso, actúa, como un componente en verdad decisivo de la planificación de los partidos; y, como es natural, se desenvuelve entre la idiosincrasia particular de cada deporte. En rugby aporta un caso muy ilustrativo y paradigmático de proxémica dinámica, dado que prevé tanto los movimientos del óvalo, como las líneas de penetración que se pueden abrir, cuando se produce el juego a la mano.

Los movimientos tácticos del fútbol americano son considerablemente más complejos. De hecho, el apartado técnico de este deporte lo conforman auténticos equipos que cuentan con especialistas en prácticamente cada una de las fases del juego, bajo la coordinación general de un entrenador jefe. El desarrollo del juego obliga a conjugar de manera muy exacta y minuciosa, tanto acciones individuales, como bloqueos y desplazamientos colectivos en los que interviene el grueso del conjunto. Se crea de ese modo una fuerte línea de tensión entre los paquetes atacantes y los defensivos, de cuya resolución depende la suerte final de las jugadas.

Todas estas disposiciones proxémicas obligan a una intensa comunicación interna entre los deportistas que la ponen en práctica. Sin ella, sin los avisos e indicaciones de unos compañeros sobre otros, los ajustes que pretenden simplemente no se realizan. De manera que a la hora de entrenarlas es imprescindible automatizar los movimientos, pero también las rutinas comunicativas que permiten esa coordinación.

III.4 Proxémica deportiva estratégica

El desarrollo de la práctica deportiva modifica el espacio físico que media entre los rivales, creando diversos escenarios proxémicos. En el boxeo resulta determinante la distancia que se marca respecto del otro púgil, indicio directo de la estrategia que cada uno de ellos plantea. Los boxeadores con envergadura, sobre todo con pegada potente, prefieren mantener la separación física con sus rivales, a



la espera de encontrar el golpe definitivo. Otros, sin embargo, están más cómodos en el cuerpo a cuerpo, con recursos no tan evidentes, pero potencialmente tan efectivos como los anteriores. Los deportes de lucha combinada complican el panorama proxémico. Connor McGregor campeón mundial en varias categorías de la Ultimate Fighting Championship (UFC) y en la Cage Warriors Fighting Championship² (CWFC) ha solido preferir la distancia con sus rivales. Su potencia de golpeo le otorgaba clara ventaja en esas situaciones. Por el contrario, su cuerpo a cuerpo, sobre todo en el suelo, era menos determinante, por lo que prefería eludir esos escenarios. Es evidente que la dinámica deportiva, no solo crea escenarios proxémicos, sino que llega a controlarlos con fines tácticos.

Por descontado que los episodios de violencia verbal asociados a esos -y otros- deportes, pretenden desconcentrar al rival y obtener ventaja a la hora de manejar la proxémica estratégica. El propio McGregor ha protagonizado varios episodios muy conocidos de ese tipo. Antes del combate celebrado el 7 de octubre de 2018 por el título de UFC con Khabib, McGregor acudió a toda clase de provocaciones verbales a través de varios canales y en varios medios: en la conversación cara a cara, en las redes, a través de Internet. En esa ocasión, la estrategia de la violencia semiótica no surtió efecto sobre la proxémica estratégica de Khabib, quien finalmente venció y retuvo el título. Valentino Rossi tampoco consiguió descentrar nunca a Marc Márquez, a pesar de que sus estrategias comunicativas, no tan virulentas como las de Mc.Gregor, sí que en cambio tenían el mismo trasfondo. Pero los contraejemplos son abundantes. Las ofensas de Materazzi a Zidane durante la final del Mundial de fútbol de Alemania'2006 o las persistentes provocaciones que propinaba Drazen Petrovic a sus rivales si cumplieron con el objetivo perseguido. Fuera de los focos mediáticos, ese no deja de ser un recurso, poco elegante, pero sin embargo bastante habitual.

Por descontado, los deportes de equipo cuentan igualmente con sus versiones de proxémica estratégica. Hay equipos de fútbol con un juego directo, que potencia la velocidad y el remate sobre la portería contraria. Frente a ellos, otros prefieren dominar la posesión de la pelota y buscar el momento y el lugar para atacar al rival. Hay entrenadores de baloncesto que prefieren agotar el tiempo de posesión del que dispone cada equipo para atacar al rival, buscando un lanzamiento ventajoso al final de este. Es lo que se conoce como *basket-control*, contrapuesto a otros estilos de salida rápida tras recoger rebote, primando las entradas y penetraciones a canasta. De nuevo, la casuística es desbordante, incluso dentro de un solo deporte.

III.5 Proxémica deportiva finalista. Los deportes proxémicos

En todos los supuestos anteriores, los elementos proxémicos constituían valores demarcativos (marcas sobre la pista) u organizativos (táctica), cuando estaban presentes. Implícitamente, la dimensión

² En concreto, simultaneó el peso pluma y el ligero, siendo el primer luchador en hacerlo. Tanto la UFC como la CWFC son empresas internacionales de lucha que congregan a los mejores en sus respectivas categorías. La primera es norteamericana, la segunda de ellas es británica.



suspendida implicaba la omisión de esos parámetros. Una defensa yugoslava en balonmano tiene por misión evitar que marquen un gol. Si al final la defensa falla, pero el contrario manda el balón a las nubes, el objetivo sigue estando cumplido.

Existe, no obstante, un grupo de deportes en los que la proxémica avanza un peldaño más, convirtiendo sus componentes en el objeto en sí mismo de la competición. Lo que se mide, aquello por lo que se gana o se pierde, tiene que ver con cómo se mueven y qué transmiten los cuerpos, a través del espacio y del tiempo. En ese sentido, podría decirse que existen deportes proxémicos, en la medida en que tienen por misión superar el desempeño en esta materia de sus rivales.

Existen, básicamente, dos grandes grupos de deportes proxémicos. En primer lugar, predominan los que podrían considerarse como *deportes proxémicos mixtos*, en los que las destrezas deportivas se conjugan con otras vinculadas al dominio del ritmo y de la danza. Ahí figurarían especialidades como la gimnasia rítmica, la natación sincronizada, el patinaje artístico, o también la doma clásica. Por otra parte, los *deportes proxémicos estrictos*, gestionan el dominio del cuerpo en el espacio durante un período –por lo general muy breve- de tiempo. En este segundo grupo figurarían la gimnasia artística y los saltos de trampolín y palanca en piscina, así como las figuras en el esquí acuático.

Todos ellos, los de un tipo y los de otro, tienen en común que sus resultados dependen de la evaluación que sus destrezas proxémicas obtengan tras la intervención de un jurado. Por supuesto, no se trata de una evaluación impresionista o aleatoria, sino que está regida por unas pautas considerablemente rigurosas y, en todo caso, pertinentemente regladas. Esos criterios de puntuación, precisamente, están basados en el dominio de diversos aspectos proxémicos y en la capacidad de transmitir grados y tipos diversos de comunicación al público.

La gimnasia rítmica pondera la dificultad con la ejecución. La primera mide la complejidad de saltos, equilibrios y rotaciones efectuados por las gimnastas, mientras que desde la segunda se da cuenta de la corrección en el uso de los distintos aparatos³, la técnica corporal y la música. Existen también sus correspondientes penalizaciones, todas ellas relacionadas con elementos proxémicos: los ejercicios deben realizarse siempre en movimiento, deben finalizar en el momento en que concluye la música, están prohibidos los pasos no rítmicos o, entre otros, se penaliza actuar fuera del tapiz.

La natación sincronizada⁴, por su parte, evalúa elementos kinésicos y proxémicos. Se puntúa en positivo la calidad técnica de los ejercicios realizados, así como la sincronización con la música, el componente artístico, además de la gracia y delicadeza de lo realizado. En el extremo contrario, las penalizaciones aparecen al tocar el fondo de la piscina, al apoyarse en sus bordes, al mostrar signos de fatiga o al no mostrar gracia o sonrisa. Evidentemente, estos últimos componentes de la evaluación son claramente kinésicos.

El patinaje artístico también combina dos calificaciones. La primera nota procede del nivel de dificultad

³ Esto es, aro, cuerda, cinta, maza, varilla y pelota.

⁴ Que admite tres variantes: actuaciones individuales, en dúos o en conjuntos los conocidos como “combos”).



observado durante la ejecución del programa. La segunda pondera la técnica de patinaje, los movimientos realizados para enlazar los diferentes elementos, la ejecución general del programa, además de la coreografía y la interpretación empleadas. Eso significa hacerse cargo de una cantidad significativa de elementos proxémicos, como las secuencias de pasos y de ángulos (deslizamiento sobre un patín), las piruetas, las elevaciones y los espirales sobre un patín.

En la doma clásica los jinetes desarrollan destrezas proxémicas –los ejercicios que realizan en el llamado *reprise*- que sus caballos realizan al paso, al trote o al galope. Los esquiadores acuáticos realizan figuras a través de dos tramos de 20 segundos de duración, a una velocidad que oscila entre los 20 y los 30 km/h. La cantidad y calidad de esos elementos provoca el incremento de puntuación y la victoria de la prueba.

A partir de ahí la frontera entre lo proxémico y la mera espacialidad se diluye de manera progresiva. Lo hace, probablemente fijando su último límite, en deportes como la gimnasia artística, cuyo desarrollo ya está completamente al margen de la danza o el ritmo. Se trata de desarrollar otras capacidades físicas –equilibrio, fuerza, flexibilidad, control- para dominar los aparatos. Otro tanto sucede en relación con los saltos o con las figuras del esquí acuático, todos ellos carentes de componentes directamente vinculados a la transmisión de algún tipo de significación. Esa frontera puede separar incluso dominios más cuestionables. De hecho, existen deportes en los que el dominio del espacio tiene carácter finalista, además de ser la referencia objetiva de los mismos. El año empieza en Garmisch-Partenkirche con una competición de saltos de esquí mundialmente famosa. En esa disciplina de los deportes de invierno, en los saltos de longitud, triple o altura en atletismo, el deportista tiene un objetivo espacial, físico: saltar más que los rivales, llegar más lejos, de lo que da cuenta en cada uno de sus intentos. No es cuestión de valoraciones, sino de mediciones objetivas. Gana el salto más lejano. Otro tanto análogo vale para los lanzamientos en atletismo –peso, disco, jabalina, martillo-, así como para las carreras de toda clase: recorrer en el menor tiempo posible la distancia propuesta. Solo que en ninguna de esas actividades, por más relevancia que tenga la dimensión espacial, surgen procesos comunicativos significativamente relevantes.

IV. Discussion / Discusión

En la bibliografía, en términos generales, la proxémica ha estado presente como un ingrediente más –episódico en ocasiones- de la comunicación que envuelve a la actividad deportiva, a veces incluso subsumida está tras preocupaciones psicológicas de primera referencia. No obstante, contiene elementos suficientes como para plantear aproximaciones monográficas, dentro de los estándares semióticos sobre esta clase de investigaciones. La práctica deportiva cumple sobradamente con la alternancia de dimensiones espaciales y cronológicas que antes se ha apuntado. Un equipo de fútbol americano puede dibujar una disposición de sus jugadores antes de iniciar una jugada (dimensión estática), que en cuanto



esta empieza a desarrollarse varía necesariamente el dibujo (dimensión dinámica). De esa manera, puede decirse que se interesa, no solo por la distribución espacial entre los participantes de un acontecimiento comunicativo, sino también por cómo va evolucionando esta durante el desarrollo del mismo, entendiendo que esas modificaciones son inherentes a la propia dinámica de la comunicación.

Así pues, el camino apuntado por las investigaciones iniciales sobre proxémica en el ámbito del entrenamiento deportivo, el fitness, el baloncesto o el voleibol confirman su potencial extensión a otros ámbitos físico-deportivos. En definitiva, confirman la consideración de Bosque-Jiménez (2018) acerca de la incorporación de una competencia kinésica dentro del deporte.

V. Conclusions / Conclusiones

Es probable que la proxémica esté en condiciones de realizar aportaciones sustanciales a la elaboración de una metodología específica para el análisis de la comunicación deportiva. Sobre todo, si se conjuga con otros componentes del universo de semiosis que crea y envuelve al deporte. Solo que, mientras llega ese modelo general, lo cierto es que apunta ya algunas notas sugerentes en la otra dirección de esa recta teórica, la que va del deporte a la teoría general de las significaciones.

La primera y más evidente es la asimetría que puede registrarse entre las dimensiones físicas y emocionales de las distancias proxémicas, contrariamente a lo sugerido desde la formulación clásica de Hall. Al menos ocasionalmente, esos espacios pueden estar ocupados por relaciones menos previsibles en lo teórico, que sin embargo están consolidadas como prácticas sociales restringidas. El deporte suministra un ejemplo bastante ilustrativo a propósito de la (teórica) distancia íntima, entre la que se desenvuelven las disciplinas de lucha. Lo determinante, pues, no parece que sea solo el factor +/- proximidad emocional o personal, sino el que para el mero ejercicio de algunas actividades se precisa de ese tipo de distancia. Incluso cuando se trata de dos actividades tan antipódicas como amarse y golpearse.

Por otra parte, como acaba de ponerse de manifiesto al comentar los deportes proxémicos, conviene huir de la propensión a identificar automáticamente espacialidad y proxemia. No todo lo referente al espacio entra dentro de una categoría que es semiótica; esto es, de transmisión de mensajes e intercambio de significaciones.

VI. Acknowledgements / Agradecimientos

No existen.

VII. Conflict of interests / Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses.

García-Marcos, F.; García-Mateo, P. (2020). Advances in sports semiotics: the proxemic domain. *ESHPA - Education, Sport, Health and Physical Activity*. 4(1): 100-120. doi:
ESHPA - Education, Sport, Health and Physical Activity - ISSN: 2603-6789

VIII. References / Referencias

Alves, S., Franco, S., Castañer, M., Camerino, O., Rodrigues, J. y Hileno, R. (2015). El análisis de la comunicación paraverbal cinésica y proxémica de los instructores de fitness mediante patrones temporales (T-patterns). *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 15(1), 111-122.

Anguera Argilaga, M. T. y Hernández Mendo, A. (2013). La metodología observacional en el ámbito del deporte". *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 9(3), 135-160.

Barker, L. (2017). Evolutionary echoes in sports (and war). En Svyantek, D. J. (ed), *Sports and Understanding Organizations* (p. 7-27). Charlotte: Age.

Bosque-Jiménez, B. (2018). Enfoques para desarrollar la competencia comunicativa de los profesionales de la cultura física y deporte. *Acción*, 14, 1-18.

Bracco, M. (2000). *Prosemica, Universo del Corpo*, Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani.

Burke, K. L. (2012). Constructive communication. Hanrahan, S. J. y Andersen, M. B. (eds.). *Routledge Handbook of Applied Sport Psychology: A Comprehensive Guide for Students and Practitioners*, (p. 315-324). Londres: Routledge.

Camerino, O., Castaner, M. y Anguera, T. M. (2012). Optimizing verbal and nonverbal communication in physical education teachers, fitness instructors and sport coaches. *Mixed Methods Research in the Movement Sciences*. Londres: Routledge, 197-232.

Castañer Balcells, M., Camerino Foguet, O., Anguera Argilaga, M. T. y Jonsson, G. K. (2013). Kinesics and proxemics communication of expert and novice PE teachers. *Quality & Quantity*, 47(4), 1813-1829.

Ciolek, T. M. (1983). The Proxemics Lexicon: a first approximation. *Journal of Nonverbal Behavior*, 8(1): 55–75.

Di Palma, D. y Molisso, V. (2017). Sport for Autism. *Journal of Humanities and Social Policy*, 3, 42-49.

Giannetti, L. (1990). *Understanding Movies*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 5^a.

Hall, E. T. (1959). *The silent language*. Nueva York: Doubleday y Co.

Hall, E.T. (1963). A System for the Notation of Proxemic Behavior. *American Anthropologist*, 65(5), 1003–1026.

Hall, E. T. (1977). *Beyond culture*. Garden City, NY: Anchor Press.

Hall, E. T. y M. Reed Hall. (1975). *The Fourth Dimension In Architecture: The Impact of Building on Behavior*.

Herrera, D. A. (2010). *Gaze, turn-taking and proxemics in multiparty versus dyadic conversation across cultures*. The University of Texas at El Paso.



Hinds, P. y Kiesler, S. (2002). *Distributed Work*. Cambridge, MA: MIT Press.

Hackfort, D. y Schinke, R. J. (2016). Synthesis and reflections on professional sport consulting. R. Schinke, J. y Hackfort, D. (eds.). *Psychology in Professional Sports and the Performing Arts: Challenges and Strategies*, (cap. 23). Londres: Routledge.

Ladisa, M. (2008). *Il ruolo dell'allenatore negli sport di squadra*. Bari: U. Di Bari.

Lagardera, F. y Lavega, P. (2001). Las actividades físicas y deportivas desde la perspectiva de la Praxiología Motriz. *Apunts. Educación física y deportes*, 4(66): 78-81.

Lawson, B. (2001). Sociofugal and sociopetal space. *The Language of Space*. Oxford: Architectural Press, 140–144.

López, C.J., Mohamed, K., El Yousfi, M, y Martínez, A. (2011). La comunicación del entrenador en equipos deportivos. Una experiencia con equipos de baloncesto en diferentes categorías. *Trances*, 3(3), 331-352.

McArthur, J.A. (2016). *Digital Proxemics: How technology shapes the ways we move*. Berna: Peter Lang.

Moles, A. y Vallancien, B. (1963). *Communications et langages*. Paris: Gauthier-Villars.

Moles, A. y Rohmer, E. (1972). *Psychologie de l'espace*. Paris: Casterman.

Monge, P. R., Rothman, L. W., Eisenberg, E. M., Miller, K. L. y Kirste, K. K. (1985). The Dynamics of Organizational Proximity. *Management Science*, 31(9), 1129–1141.

Monge, P. R. y Kirste, K. K. (1980). Measuring Proximity in Human Organization. *Social Psychology Quarterly*, 43(1), 110–115.

O'Leary, M. B., Wilson, J. M., Metiu, A. y Jett, Q. (2008). Perceived Proximity in Virtual Work: Explaining the Paradox of Far-but-Close. *Organization Studies* 29(7), 979–1002.

Olson, G. M. y Olson, J. (2000). Distance Matters. *Human Computer Interaction*, 5, 139–178.

Osmond, H. (1957). Function as the Basis of Psychiatric Ward Design. *Mental Hospitals. American Psychiatric Association*, 4(1), 23–29.

Pomohaci, M. y Enoiu, R. S. (2011). Sport and physical education. a means of manifestation of communication capability. *Bulletin of the Transilvania University of Braşov Series VIII*, 4(1), 211-216.

Raiola, G. (2012). Bodily communication in volleyball between human and experimental sciences. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 3(1), 587-597.

Renato, R. y Cassese, F. P. (2017). Comunicazione corporea e pallavolo. *Formazione & insegnamento. Rivista internazionale di Scienze dell'educazione e della formazione*, 14(3), 167-178.

Rogers, E. M., Hart, W. B. y Yoshitaka Miike, M. (2002). *Edward T. Hall and The History of Intercultural Communication: The United States and Japan*. Universität Keio, Japan: Institute for Media and Communication Research.

Roud, R. (1977). The Baggy-Trousered Philanthropist. *The Guardian*, 28(12), 3.



Pannitti, A., y Rossi, F. (2012). *L'essenza del coaching. Il metodo per scoprire le potenzialità e sviluppare l'eccellenza*. Milán: Franco Angeli.

Peráček, P. y Peráčková, J. (2018). Tactical Preparation in Sport Games and Motivational Teaching of Sport Games Tactics in Physical Education Lessons and Training Units. *Sport Pedagogy-Recent Approach to Technical-Tactical Alphabetization*. IntechOpen. (<https://www.intechopen.com/books/sport-pedagogy-recent-approach-to-technical-tactical-alphabetization/tactical-preparation-in-sport-games-and-motivational-teaching-of-sport-games-tactics-in-physical-edu>). (Consulta: 15-1-2019).

Poggendorf, A. (2008). Proxemik in der Teamdynamik – Raumsprache diktieren und interpretieren. Siems, F., Brandstätter, M. y Gölzner, H. (coords.). *Anspruchsgruppenorientierte Kommunikation*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. (2012). *Angewandte Teamdynamik - Methodik für Trainer, Berater, Pädagogen und Teamentwickler*. Kapitel 6: *Proxemisch herangehen - Raumbedeutung kennen und Raumverhalten interpretieren*. (p. 233-246). Berlín / Düsseldorf: Cornelsen.

Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal I. Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid: Istmo

Szczerbak, E. W., Parzelski, D. y Poczwardowski, A. (2012). Keeping your distance: the relationship between the size of psychological distance and sport type. *Polish Journal of Applied Psychology*, 19(2), 159-177.

Sommer, R. (1967). Sociofugal Space. *American Journal of Sociology*, 27(6), 654–660.

Sullivan, P. (2004). Communication differences between male and female team sport athletes. *Communication Reports*, 17(2), 121-128.

Sullivan, P. y Feltz, D.L. (2003). The preliminary development of the Scale for Effective Communication in Team Sports (SECTS). *Journal of Applied Social Psychology*, 33(8), 1693-1715.

Sullivan, P. J. y Short, S. (2011). Further operationalization of intra-team communication in sports: An updated version of the Scale of Effective Communication in Team Sports (SECTS-2). *Journal of Applied Social Psychology*, 41(2), 471-487.

Vallejo Sánchez, C. D. (2015). *Semiótica del fútbol: análisis proxémico y de cánticos de la barra brava muerte blanca en la localidad general sur baja del Estadio de Liga Deportiva Universitaria de Quito*. Quito: UCE.

Vélez, D. C., y Ramos, E.T. (2006). El Desarrollo de la creatividad en el Deporte. *Wanceulen: Educación Física Digital*, 2, 5.

Winkin, Y. (1981). *La Nouvelle Communication*, Paris, Seuil,

Yin, Y. (2017). Investigation and Analysis on the Participation in Sports and Fitness Activities of Teachers in the Yimeng Mountain Area. *2017 International Conference on Innovations in Economic Management and Social Science (IEMSS 2017)*. París: Atlantis Press, 801-807.



Zajonc, R.B. (1968). Attitudinal Effect of Mere Exposure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 9, 2–17.